

Resonancias.

en nuestra vida nacional

LA ECONOMÍA MEXICANA HACIA EL 2010: ENTRE LA MICRORRECUPERACIÓN Y LA MACROFRAGILIDAD

▪ Luis Ignacio Román Morales* ▪

1. Del catarrito a la influenza

El catarrito financiero que la Secretaría de Hacienda estimaba que le daría a México se convirtió en una epidemia de influenza económica. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha pronosticado, en junio de 2009, que México finalizará el año con un crecimiento negativo del 8% en su generación de riqueza económica, es decir, en su Producto Interno Bruto (PIB).¹ El consumo caerá en 6.8%, la inversión privada en 11.9% y las exportaciones en 18.4%. Para 2010 se espera una recuperación del PIB del 2.8%, del consumo privado del

* Es economista por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestro y doctor en Economía por la Universidad de París. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel II, y profesor titular en el ITESO.

1. OCDE. *Economic Outlook*, París, OCDE, junio de 2009.

1% y de las exportaciones del 2.1%. De cumplirse estas expectativas, se confirmará que México está viviendo su peor comportamiento económico desde la crisis de 1929, superando ampliamente a las crisis de 1982 y 1994, cuyo impacto se reflejó principalmente al año siguiente de cada una: en 1983 el PIB cayó en 3.5% y en 1995 en 6.2%.

Visto en su contexto de mediano plazo, el efecto es aún mayor. Considerando el resultado acumulado del año de estallido de la crisis, su año de impacto mayor y el de la recuperación subsiguiente, en el periodo 1982–1984 la economía cayó en 0.7%; en el 1994–1996 creció en 3.0% y en el 2008–2010 se reduciría entre 2.5% (estimaciones de Banco Mundial y de la consulta a expertos del Banco de México) y 4.2% (estimación de la OCDE).

En efecto, en 1982, cuando México se declaró en suspensión de pagos de su deuda externa, la economía cayó en 0.53% (era su primera caída en términos absolutos, desde inicios de la década de los treinta), al año siguiente se contrajo en 3.5% y la recuperación de 1984 tan sólo fue del 3.4%. En conjunto, el país producía menos en 1984 que en 1982, pese a tener una población trabajadora que crecía rápidamente.

En la crisis de 1994–1996 hubo un derrumbe del 6.2% en 1995, pero la economía venía de crecer 4.5% en 1994 (la crisis estalló el 20 de diciembre de ese año) y luego volvió a crecer, en 1996, al 5.1%. En conjunto, este trienio fue menos malo que el promedio histórico de 1982 hasta hoy.

En cambio, la crisis actual refleja un escenario peor que los anteriores: un pobre crecimiento del 1.3% en 2008, el peor derrumbe en 2009 (entre -5.8 y -8%) y una débil recuperación en 2010 (entre el 2.1 y el 2.8%). En todo caso, al término de 2010 se generaría una riqueza similar a la del término del sexenio 2000–2006 (entre 1% inferior y 0.7% superior), cuando se registró un crecimiento inferior al promedio histórico de 1982–2006 (el 2.3% *vs* el 2.4% anual, respectivamente), que a su vez sólo

ha sido de poco más de una tercera parte (37%) del promedio histórico, del 6.5% de crecimiento anual, que tuvo México de 1933 a 1981. El impacto de la situación actual es tan significativo que para poder crecer en el conjunto del actual sexenio al mismo (y pobre) crecimiento que se tuvo en 2000–2006, el PIB debería incrementarse en 2011 y 2012 a un ritmo del 7% anual, lo que parece irrealizable en cualquier escenario realista.

El pésimo resultado actual no está dado por el año de estallido de la crisis (2008), sino por el derrumbe actual (2009) y por la pobre recuperación esperada para 2010. Metafóricamente cabría imaginar un vehículo que cae a un profundo barranco de ocho metros (aunque el conductor decía que iba por el rumbo correcto) y los maltrechos sobrevivientes logran escalar a pie tres de esos ocho metros.

Al hacer un acercamiento a lo ocurrido entre el primer trimestre de 2008 y el primero de 2009, se advierte que los únicos sectores que crecieron fueron los ligados a Internet (información en medios masivos), los pagos a direcciones corporativas y las actividades gubernamentales. En el extremo opuesto, destacan los derrumbes en el comercio, las manufacturas, los servicios de transporte y los inmobiliarios. En general, los sectores proveedores de bienes básicos (como la agricultura, los servicios educativos y los de salud) se encuentran estancados, en tanto que los sectores clave de la industria y el comercio, donde se concentra gran parte del empleo, registran drásticas caídas. En otros términos, parece incrementarse una tendencia polarizante de la economía, en la que los sectores oligopólicos de alta tecnología y el pago a los directivos de grandes corporaciones logran eludir los efectos de la crisis, mientras que se agudiza el deterioro de la mayor parte de los sectores productivos y de los servicios esenciales.

■ **Cuadro 1** Crecimiento del PIB en momentos críticos (%)

| | 1982–1984 | 1994–1996 | 2008–2010 (est. OCDE) | 2008–2010 (est. Banxico) |
|------------------------------------|-----------|-----------|--------------------------|-----------------------------|
| El estallido (1982, 1994 y 2008) | –0.52 | 4.46 | 1.34 | 1.34 |
| El fondo (1983, 1995 y 2009) | –3.49 | –6.22 | –8.0 | –5.8 |
| La recuperación (1984, 1996, 2010) | 3.41 | 5.14 | 2.8 | 2.1 |
| Efecto acumulado | –0.7 | 3.0 | –4.2 | –2.5 |

Fuente: 1982–2008, www.inegi.gob.mx; 2008–2010, OCDE. *Economic Outlook*, junio de 2009.

2. Las particularidades de la recesión actual en México

La crisis actual no sólo es mayor, sino que se expresa de formas significativamente distintas a la de las dos grandes crisis anteriores. Ahora no se trata de un impacto que se perciba inmediata e intensamente en la inflación y en devaluaciones. Si bien la inflación repuntó el año pasado a 6.5% y el peso mantiene un margen de devaluación de entre el 20% y el 25% con respecto al “peso fuerte” de inicios de 2008, estos datos distan significativamente de lo experimentado en 1982–1988 y en 1994–1995. Sin embargo, esto no significa que la crisis sea menor sino que es diferente.

En este caso, la crisis se refleja en el deterioro del tejido productivo y, por ende, en el empleo. Si bien en las crisis anteriores también fue evidente dicho efecto, ahora tiene particularidades que cabe precisar.

Cuadro 2 Variación porcentual del PIB sectorial 2008–2009
(primer trimestre de cada año)

| Crecimiento 2009-1/2008-1 | Estancamiento (de -1.5 a 1.5%) | Caída moderada (de -1.5 a -5%) | Caída drástica (más de -5%) |
|--|---|--|--|
| Información medios masivos (3.7) | Agropecuario (1.4) | Electricidad, gas y agua (-3.0) | Construcción (-7.7) |
| | Minería (-1.1) | Servicios profesionales (-3.4) | Manufacturas (-13.8) |
| | | Servicios de esparcimiento (-3.6) | Comercio (-17.2) |
| Dirección de corporativos y empresas (3.6) | Servicios educativos (0.7) | Servicios financieros (-4.3) | Transporte, correo y almacenamiento (-10.3) |
| | Servicios de salud y asistencia social (-1.4) | Servicios de apoyo a negocios y manejo de desechos y servicios de remediación (-2.0) | Servicios inmobiliarios y alquiler (-10.6) |
| Gobierno (1.9) | | Otros servicios, excepto gobierno (-1.8) | Alojamiento temporal y preparación de alimentos (-7.8) |

2.1 La caída en el empleo

En primer lugar, el contexto poblacional es significativamente distinto. En la primera mitad de la década de los ochenta, la tasa de crecimiento demográfico era del 2.1%, en 1995 era del 1.6% y en la actualidad es del 0.8%. Ello tiende a reducir, en el mediano plazo, la expansión de la Población Económicamente Activa (PEA).

Como contratendencia, el incremento de la participación de la mujer, la permanencia de los trabajadores en su empleo aun en edad de jubilación y la presencia de menores de edad en la actividad económica, han incrementado en mayor proporción la PEA. Entre 1980 y 1990 el crecimiento intercensal anualizado de la PEA era del 4.2%, mientras que durante la crisis de 1995 era del 2.8%. En otros términos, durante las

crisis de las décadas de los ochenta y los noventa la tasa de crecimiento demográfica era muy alta y la de la PEA lo era mucho más. Tal parece que frente a los graves efectos de las crisis y la pérdida en los ingresos reales de los trabajadores, la estrategia predominante en los hogares fue la de reducir su crecimiento demográfico y aumentar el número de miembros del hogar en la actividad económica.

La crisis actual marca una ruptura en cuanto al comportamiento de la PEA. No sólo ya no está aumentando en mayor proporción que la población total o que la población en edad de trabajar, sino que se registra una reducción en el número de trabajadores. Si bien del primer trimestre de 2008 al primero del 2009 se incrementó ligeramente la PEA (0.2%), esto es producto de un crecimiento hasta el tercer trimestre de 2008, cuando llegó a 45.54 millones de personas y una abrupta caída de 357 mil personas en el cuarto trimestre, con lo que se redujo a 45.18 millones. En el primer trimestre de 2009 la PEA se mantuvo prácticamente estancada, al aumentar sólo en 26 600 trabajadores. Adicionalmente, la Población Ocupada (PO) se reduce en números absolutos, dado el crecimiento en el desempleo.

Surge entonces la pregunta de cuál es la razón por la que, por primera vez desde la Revolución mexicana (1910–1921), se reduce la PEA, aun cuando ahora sigue aumentando la Población en Edad de Trabajar (PET) (a un ritmo del 1.8% anual). Este comportamiento es más sorprendente al combinarse cuatro factores adicionales: i) la mayor dificultad de los trabajadores mexicanos para migrar internacionalmente, dada la recesión económica en Estados Unidos y el aumento en el desempleo; ii) la pérdida en el poder adquisitivo del salario, lo que en principio impulsaría a más miembros del hogar a incorporarse a la actividad económica; iii) el incremento en el desempleo y iv) la reducción en el número de trabajadores asegurados permanentes y el estancamiento en los eventuales.

Hipotéticamente, la respuesta puede estar en el cierre de algunas alter-

nativas laborales que aún estaban presentes durante las crisis anteriores: en este momento, el empleo comercial informal puede encontrarse saturado ante la caída en la demanda doméstica; el empleo maquilador deja de ser opción, ante la reducción en las exportaciones y el decaimiento de la manufactura; el grado de libertad de los adultos de los hogares para incorporarse al empleo ha disminuido drásticamente dado el enorme crecimiento que ha tenido la participación económica femenina en los últimos años, la reducción en el tamaño de los hogares y el incremento en los años de educación básica obligatoria; por último, la expectativa de encontrar trabajo en actividades formales es sumamente reducida ante el decaimiento de la mayor parte de las actividades económicas.

En tal contexto, se estarían cerrando las opciones tradicionales de los hogares para sobrevivir, lo que generaría un riesgo creciente de presión social, derivado de una situación crítica en la que los miembros económicamente activos de los hogares pierden poder adquisitivo, se incrementa la tasa de desempleo y hay menos posibilidades de que el deterioro económico individual se compense con la incorporación de más miembros del hogar al trabajo.

Independientemente de las decisiones que tomen los hogares ante este panorama, el contexto se convierte en un extraordinario caldo de cultivo para fracturar aún más las posibilidades de cohesión social, al tiempo que puede orillar a contingentes crecientes de población a asumir cualquier tipo de acción de supervivencia, incluyendo actividades ilícitas.

De acuerdo con las proyecciones del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), la PEA de México debería estar creciendo al 2.4% anual, por lo que en principio hubiese pasado de 45.1 millones en el primer trimestre de 2008 a 46.2 millones en el mismo trimestre de 2009. En otras palabras, a la pérdida estimada de 600 mil empleos para 2009, habría que agregar un millón de personas que no han podido incorporarse a la PEA.

— **Cuadro 3** Indicadores básicos de empleo (primeros semestres de 2008 y 2009)

| | 2008-1 | 2009-1 |
|--|--------|--------|
| Población total | 106.35 | 107.23 |
| PET | 76.80 | 78.17 |
| PEA | 45.1 | 45.2 |
| PO | 43.3 | 42.9 |
| Trabajadores asegurados en el IMSS permanentes | 12.7 | 12.4 |
| Trabajadores asegurados en el IMSS eventuales | 1.5 | 1.5 |

2.2 La inflación diferenciada

A partir de 2002 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Banco de México presentan los cálculos de inflación por estrato de ingreso, por lo que no es posible efectuar este análisis para las crisis de 1982 y de 1994. La inflación diferenciada parte del hecho de que no es igual la canasta de consumo entre los estratos sociales. En la medida en que un hogar cuenta con menores ingresos, su canasta estará más determinada por la evolución de los precios de los productos básicos. En cambio, si tiene mayores ingresos, los precios de su canasta de consumo estarán más afectados por bienes durables, de lujo, o de alta tecnología. Si los precios de los equipamientos electrónicos de comunicación tienden a bajar y los bienes básicos tienden a subir, entonces la inflación afectará significativamente más a los sectores sociales que utilizan la mayor parte de su ingreso para el consumo de básicos.

Durante 2008, la inflación decreció proporcionalmente al nivel de ingreso. Mientras que el incremento de los precios fue del 8.1% para los hogares más pobres, éste fue del 6% para los que percibían más de seis

Cuadro 4 Inflación por estrato de ingreso (%)

| | 2008 | Enero–mayo de 2009 |
|---------------------------|------|--------------------|
| Canasta básica | 8.3 | 0.2 |
| Ingreso familiar < 1 SM | 8.1 | 1.0 |
| Ingreso familiar 1 a 3 SM | 8.1 | 1.5 |
| Ingreso familiar 3 a 6 SM | 7.4 | 1.4 |
| Ingreso familiar > 6 SM | 6.0 | 0.9 |

Fuente: Banco de Información Económica del INEGI (www.inegi.org.mx).

salarios mínimos mensuales (aproximadamente más de \$9 300). La inflación de enero–mayo de 2009 no es un buen indicador de lo que ocurrirá al final del año, dado que gran parte de ésta se presenta en los segundos semestres, pero ya se observa una modificación en la estructura del cambio de precios por estrato de ingreso: si bien la menor inflación sigue siendo para los hogares de mayores ingresos, la mayor inflación se desplaza hacia aquellos que perciben de uno a tres salarios mínimos, es decir, hacia el estrato en que se encuentra la mayor parte de los asalariados.

2.3 La ruptura en la llamada estabilidad financiera

En este contexto recesivo se ha roto necesariamente la dinámica de la tradicional disciplina fiscal y financiera. Ello se refleja en múltiples indicadores:

- El incremento en el déficit fiscal para compensar con gasto público la caída en el consumo privado. De hecho, México ha pasado de un défi-

cit público prácticamente nulo en 2007 a una estimación de alrededor de 2.5% del PIB para 2009 y 2010.

- El incremento en el déficit externo, derivado de la desinversión privada externa y el consecuente déficit en cuenta de capitales de la balanza de pagos. El déficit esperado por los especialistas consultados por el Banco de México en la balanza en cuenta corriente es de 17 mil millones de dólares (mdd) para 2009 y de 18 mil millones para 2010. Adicionalmente, la balanza en cuenta de capitales, que había registrado un superávit de 8 772 mdd en el primer trimestre de 2008, tuvo un déficit de 3 939 mdd en el mismo trimestre de 2009.
- La caída en las remesas de exterior, ante la recesión en Estados Unidos y la caída en el empleo para los inmigrantes mexicanos en ese país.
- La inestabilidad en el precio y el volumen de la exportación petrolera, ante la especulación del producto, las variaciones en la demanda y el agotamiento de los yacimientos mexicanos.
- La depreciación del peso.
- La consecuente caída en las reservas internacionales del Banco de México.
- El potencial sobreendeudamiento público expresado en la líneas de crédito swap otorgada por Estados Unidos (30 mil millones de dólares) y la línea de crédito flexible otorgada por el Fondo Monetario Internacional (47 mil millones de dólares).

3 ... y además, la influenza

Si las circunstancias de la economía mexicana eran de por sí sumamente complejas, el brote epidemiológico del virus de influenza A H1N1 desencadenó un deterioro aún mayor para el conjunto de la economía mexicana y en especial para sectores clave, tales como el turismo y sus sectores asociados (transporte, comercio, restaurantes, hoteles, etc.), la porcicul-

tura y la preparación de alimentos. En cambio, ha representado un auge para las industrias farmacéutica, de productos de limpieza, los servicios médicos privados y los sectores de información en medios masivos.

En cada uno de los sectores perjudicados, los efectos también han sido diferenciados por empresa, en función de la factibilidad o no de aprovechar los apoyos y subsidios otorgados por los gobiernos, de su exposición ante la crisis, de su dependencia del turismo, de su disponibilidad de fondos financieros y materiales de reserva, de su disponibilidad de estrategias de emergencia, etc. En estas condiciones, los efectos pueden ser más graves para las empresas de menor tamaño, las que no cuentan con registros fiscales, o simplemente las que tengan menor capacidad organizativa para defenderse de manera colectiva.

Otro sector muy afectado es el público, dada la menor captación de impuestos y el otorgamiento de estímulos fiscales, que en conjunto atizarán el déficit fiscal y el endeudamiento. En éste puede verse especialmente vulnerado el sector salud, que por una parte incrementa sus gastos ante una situación inesperada y, por otra, reduce sus ingresos ante un programa de estímulos fiscales que centra parte de su acción en la condonación de pagos empresariales a la seguridad social.

Simultáneamente, se desarrolló en México una ola de indignación frente al trato que recibían los connacionales en China, ante la suspensión de vuelos de distintos países de América Latina y por los controles a los mexicanos en Europa. De repente parecía que nos convertíamos en los portadores de una nueva peste y que como tales éramos rechazados por China, Argentina, Cuba, Haití, Francia, Alemania, entre otros. ¿Por qué nos tratan así?

La exacerbación del nacionalismo, generando un sentimiento de identidad colectiva frente a lo externo, puede ser usada como un mecanismo de evasión frente a los problemas internos. Si bien existieron excesos, parcialmente justificables ante las previsiones sanitarias que se debían

tomar, a los funcionarios de cualquier país les podría bastar el consultar los indicadores de atención a la salud de México, para extremar precauciones ante los mexicanos. En cuanto a la disponibilidad de camas de hospital o de personal médico (en especial enfermeras) con respecto al tamaño de la población, México se encuentra entre los países con menor proporción a nivel mundial.

Ante la precaria disponibilidad de recursos sanitarios y el inmenso déficit financiero de las instituciones de seguridad social, no deja de sorprender que ante toda contingencia, incluso sanitaria, el primer mecanismo de estímulo financiero del gobierno federal sea la condonación de pagos empresariales a las cuotas de seguridad social. Si los altos niveles de mortalidad en México con respecto a la población infectada por el virus A H1N1 se deben, al menos de manera parcial, por el deficiente sistema de salud, el establecimiento de medidas financieras que potencialmente pueden deteriorar aún más dicho sistema, expone a riesgos todavía mayores a la población ante las contingencias sanitarias.

En suma, la Secretaría de Hacienda estimaba que el costo económico de la epidemia en México sería de alrededor del 0.5% del PIB. El razonamiento, basado en experiencias similares de otros casos, como el de China, suponía que luego de una fuerte contracción económica derivada de la emergencia, se generaría un fuerte repunte. Sin embargo, todas las estimaciones actuales, incluyendo las de la propia Secretaría de Hacienda, indican que el repunte será extremadamente débil.

4. Las opciones

En México, no han faltado los planteamientos disidentes al discurso predominante, sea éste gubernamental, empresarial o de determinadas escuelas de pensamiento económico. Sin embargo, una propuesta alter-

nativa difícilmente es pertinente si no cuenta con apoyo social y político. Para ello no basta una formulación técnico-académica.

En todo caso cabe retomar la pregunta histórica sobre dónde recae la soberanía de una nación. Si ésta descansa en el pueblo, como señala la Constitución, lo elemental sería generar criterios claros que privilegien la atención a las necesidades de ese pueblo, transformado en ciudadanía y sociedad.

Un primer criterio tendría que ser el de sustentabilidad social y ecológica, lo que implicaría priorizar el desarrollo de actividades de conservación y resarcimiento del entorno ecológico, así como las de ahorro de recursos vitales, tales como el agua.

Otro criterio fundamental debería ser el de la selección de apoyos e inversiones en función de la atención a las necesidades básicas locales, principalmente alimentarias, de salud, educación, vivienda, transporte y previsión de desastres.

También cabría ponderar significativamente el apoyo a los sectores con mayores efectos multiplicadores de empleo digno y estable (en especial si fuese inclusivo de los grupos sociales más vulnerables), a las micro y pequeñas empresas, a la descentralización de las actividades económicas y a la investigación y desarrollo centrado en el crecimiento del resto de las actividades definidas como prioritarias.

En suma, lo anterior implica admitir que, en las últimas décadas, no estamos, ni hemos ido, por el rumbo correcto. Para construir la viabilidad y la cohesión social habría que comenzar por reconocer que lo fundamental no es que nosotros compitamos con los otros para ser mejores que ellos, sino que nosotros y ellos seamos, juntos, cada vez más competentes para beneficio mutuo.